¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 513

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, VIERNES DE AGOSTO DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

JUSTICIA Y SOLIDARIDAD

PRO EVARISTO VAZQUEZ Y EDUARDO ESTEVEZ

PROLETARIOS, HOMBRES JUSTICIEROS, ESCUCHAD

Ante todo hablemos de la esclavitud rural; hablemos de la esclavitud de la miseria a que están sometidos y sufren los trabajadores de la Región Cubana y así nos será fácil hacernos entender de nuestros hermanos los trabajadores del mundo a quienes por este medio nos dirigimos en cumplimiento de un acuerdo de este Comité, para interesarlos en la gestión que hemos emprendido para arrancar de las garras del presdio y de la muerte a dos trabajadores, miembros dignísimos integrantes de nuestra sufrida clase.

Así como en México vecino pueblo revolucionado para sacudirse la infame tiranía que lo diezma e intenta desaparecerlo, hay un numeroso conjunto de trabajadores que son denominados «peones» y desempeñan los rudos trabajos de la Agricultura, esclavizados en las extensas porciones de tierra denominadas *haciendas;* así, en el Brasil, en esa parte de la América tan propagada en Europa por los hombres que comercian con los hombres, realizando la *trata de blancos* a la luz del meridiano y a despecho de todas las prohibiciones escritas del fomento de la emigración, existe porción de hombres conocidos en los trabajos a que se consagran por *braceros*, los que rinden brutal jornada en los cafetales de aquel país; así, también en Cuba, los *braceros* son aquellos que llevan la mayor parte de la esclavitud que aún se practica en los Ingenios en que se ocupan como una reminiscencia de la africana esclavitud que en otros tiempos por aquí han traído los *negreros*, esos desalmados seres sin entrañas para apilar oro sobre oro, aunque la primera capa que de cimientos sirviera a esas pilas, fuera la mayor indignidad y la más profunda reprobación contra esos desgraciados que de tal modo comerciaban con el hombre negro amparados por la fuerza de un Estado político que sancionaba la rapiña y respetaba el cinismo y el robo con la fuerza de sus bayonetas.

Suspirando por aquellos procedimientos, en Cuba viven, en Cuba medran, en Cuba comercian con el *bracero* los señores de la riqueza, que son populares, por sus horribles hazañas, los hacendados de ingenios, los ricos colonos, los terratenientes que mandan y disponen como mandaban y disponían en la era del feudalismo los señores de *horca* y *cuchillo*.

A tal extremo llega la infamia y el descaro de estos hombres que son los dueños de esas propiedades, detentadas y acaparadas, que comercian y explotan con tanta libertad, y en mejores proporciones y con más consideraciones por parte del Estado, que lo hacían aquellos otros, que tiempos atrás comerciaban con la *trata de negros*, a quienes comercian con sus esclavos de hecho mediante el precio de su compra que para adquirirlos se convenía, pues en aquel entonces no era prudente castigar por el hambre a quienes estaban considerados bestias humanas y como a tales se les consideraba, no por humanidad, no patentizado el sentimiento humano del hombre, sino porque los esclavos, como las yeguas eran adquiridos con dinero y por dinero, a quienes, cuidándolos agrandaban las riquezas de aquéllos.

Actualmente, el *bracero* de Cuba, el esclavo de los ingenios, el trabajador del campo, el agricultor, no es más ni mejor que el *peón* esclavo de las haciendas mexicanas; ni es mejor tratado ni mejor remunerado, ni siquiera más considerado, que los *braceros* de los cafetales del Brasil donde el trabajador que entra en ellos ha de salir perseguido o magullado, desnudo, harapiento, cadavérico, horriblemente lacerado y mutilado de las dentelladas de los perros guardadores, feroces mastines que en ellas hay.

Hay razones a granel que sirven para afianzar lo que exponemos del trabajador cubano, ya que éste se ofrece voluntariamente para la esclavitud y a quien los hacendados no aprecian porque adquieren cuanto necesitan sin exponer capital alguno, que no es superiormente considerado ni en condición moral ni material a los *peones* mexicanos ni a los *braceros* del Brasil, pues a los de Cuba se les remunera su trabajo con un jornal de 3 y 3½ pesetas, que, siendo la vida del hombre tan cara, después de dormir en aposentos menos higienizados que los barracones de los esclavos y más destartalados que las cuadras de los establos de ganado de los potreros (fincas a monte, criaderos de ganado) hacen las comidas con tasajo de inferior calidad (carne de caballo salada, casi siempre) que no alimenta ni aunque fuera de primera les podría alimentar debido a que carece de propiedades nutritivas, pero que las 3 o 3½ pesetas no pueden alcanzarles para más nada que para costear esas bazofias y algunas bananas, acompañado todo de un arroz blanco que las aves no comen. Esto prueba que el esclavo de hoy es peor tratado y peor considerado que el africano esclavo de ayer, a quien se le proporcionaba buen alimento para que pudiera rendir mejor jornada sin desfallecer.

El esclavo blanco trabaja más horas y recibe igual trato, apaleamiento inclusive y carne para morirse lentamente degenerando la raza y anulando la especie de los hombres para dar vida a la de los espectros cadavéricos *andantes* de nuestra refinada civilización.

En estas condiciones expuesto el campesino cubano, muy fácil ha de serles comprender a quienes nos lean y a quienes nos dirigimos, cuál sería el poderío y la soberbia de esos hacendados, de esos terratenientes y de esos colonos, que son los propietarios de la tierra y que tienen para el resguardo de sus tropelías y garantía de sus hazañas, organizados cuerpos de fuerza armada para la custodia de las propiedades, cuerpos custodiadores denominándose *guardias jurados*.

Bárbaramente tratan al bracero y al agricultor los hacendados y patronos; bárbaramente apalean y matan a los agricultores esos *guardias jurados*, para quiénes no hay auxilio nunca ni siquiera de la policía rural que responde siempre a los requerimientos de los hacendados, terratenientes y acaudalados.

En este estado las cosas, fácil sería persuadiros, compañeros y hombres amantes de la justicia del mundo, de las razones que abonan, justifican y declaran libres a los compañeros clasificados de asesinos, Evaristo Vázquez Llano, de Camagüey, y Eduardo Estévez, de Santiago de Cuba, por haber dado muerte a dos de esos hacendados que en unión de un capataz, déspota y asesino, negáronle al primero, revólver en mano el pago del trabajo de cinco hombres, y al segundo, porque lo reventaba dando a una cigüeña de mano para que marchara con la velocidad de una locomotora, se le hicieron dos disparos, uno de los cuales le dejó herido.

Vázquez Llano usando de la Ley de defensa propia, haciendo patente el instinto de conservación y sintiendo su dignidad ofendida y los derechos de cuatro hombres hollados, enfrentóse con Pedro Marí y Julio Aguirregavirria para hacerles saber que la rebelía del derecho es la del hombre libre, que responde a las agresiones de quienes se colocan fuera de la ley; y como armado se sentía fuerte increpoles para que cumplieran los compromisos formalmente, y por escrito contraídos, y como la negativa se insistía en acompañarla con los cañones de los revólvers como única moneda de pago, Vázquez disparó.

Julio y Pedro cayeron.

La humanidad respiró; vióse libre de dos déspotas que cobraban el *barato*, mientras que Vázquez ha sido encarcelado en la cárcel de Camagüey y en ella se le han notificado dos cadenas perpétuas y otras pequeñas penas, que el fiscal solicitó para él, por el solo hecho de no dejarse matar ni robar, cosas ambas que la ley castiga.

Eduardo Estévez, imposibilitado para refugiarse en lugar seguro cuando brutalmente y sin defensa fué atacado por el capataz norteamericano H. I. Denboll, acorralado por éste, no le quedaba más que dos caminos: o dejarse asesinar cobardemente o abalanzarse sobre su agresor para morir en lucha desigual. Optó por lo último, y en la refriega, debajo del norteamericano hízose con el arma de éste y con los ojos cerrados descargó sobre él las cápsulas que quedaban por disparar, las que le ocasionaron la muerte al agresor Denboll.

Estos son los hechos, escuetamente expuestos, que motivan el presente manifiesto acordado dirigir a las colectividades, grupos y entidades obreras y progresistas extranjeras para que cooperen a lograr la libertad para ambos compañeros, acreedores también a la solidaridad de sus demás hermanos.

Una agitación intensa, simultánea, puede proporcionar su libertad y aquélla la esperamos de vosotros con toda rapidez, para proporcionar una lección provechosa a sus verdugos que con tanta saña pretenden hundir a Vázquez y a Estévez, castigando en ellos la rebeldía de la clase obrera, cosa que no podemos ni debemos consentir, porque de hacerlo, renunciaríamos al respeto a que somos acreedores y nos someteríamos incondicionalmente a la más inícua explotación y a la más degradante esclavitud, debido a que los agresores acabarían por redoblar su despótica soberbia.

Los ingenios de Cuba, en el presente siglo son feudos de mayorales y negreros, que recuerdan la africana esclavitud; en ellos el atropello, el vergajo y el cepo son caricias estigmatizantes, mientras que las balas de los perros que los guardan hacen el resumen de la vida de quienes ni se someten ni pactan con felones ni se avienen a transigir con el más oprobioso de los tratos.

Hermanos del extranjero; rebeldes de todos los paises; hombres justicieros amantes de la justicia del mundo: Ayudadnos, agitaos para arrancar del presidio y de la muerte a Evaristo Vázquez Llano y Eduardo Estévez.

Solidaridad mundo proletario, para los rebeldes, para los justicieros, secuestrados y recluídos en las mazmorras de las inmundas prisiones.

EL COMITÉ PRO VÁZQUEZ Y ESTÉVEZ.

(Se ruega la reproducción en toda la prensa).

PADRON DE IGNOMINIA DE LA JUSTICIA ESPAÑOLA

A LA REDACCIÓN DE ¡ TIERRA !

Habana.

Estimados compañeros: Con el fin de que de uno a otro confin del mundo que llaman civilizado, corra la voz de protesta contra los crímenes horribles que en las prisiones de esta desdichada nación víctima del clericalismo más infame y cruel, de la canallería política corrompida hasta lo inconcebible y traidora siempre a toda lucha por la libertad y el respeto a la personalidad humana, ayudados eficazmente por periodistas mercenarios y escribidores sinvergüenzas que no tienen más ideal ni dignidad que complacer a la burguesía y a la autoridad y asegurar los garbanzos para su estómago glotón, está cometiendo el bandidaje del cuerpo de penados con presos indefensos, he decidido mandaros algunos artículos que espero acojais en las columnas de ese semanario, los cuales estoy seguro que han de servir para convenceros una vez más de la inocencia de Castellví y de que como éste hay muchos que sufren no tan sólo penas injustas por delitos fraguados en la sombra y a espaldas del escogido para víctima, sino martirios bárbaros que hacen sucumbir a las víctimas después de espantosa agonía en inmundos calabozos entre cuyos muros quedan ahogados los gritos y ayes lastimeros de los pobres infelices que sin amparo de nadie van *entregando* sus vidas a unas fieras que para vergüenza de nuestra raza tienen figuras humanas, pero que por sus hechos no puede comparárseles a las hienas so pena de injuriar gravemente a éstas: todo con el asentimiento y cooperación de los funcionarios de justicia y de un gobierno que para más escarnio se llama liberal.

A este efecto, voy a reproducir aquí algo de lo que «El Duende de la Colegiata» publicó en «El Heraldo» de Madrid después de visitar el penal de Figueras con su espantosa «Siberia» y los condenados al suplicio.

Oigamos al asesino director Nemesio Milena: (Se dirige al «Duende»)

«—Mire usted: cuando yo llegué a este penal aquí reinaba la arnarquía; los *plantes* eran diarios, los empleados no podían hacer nada, todos los penados llevaban grandes cuchillos y se mataban hombres con la facilidad de beberse un vaso de agua, la fuerza tenía que coronar el patio todos los días; en fin ¡la anarquía! El ministro— Barroso—me dijo: «Es necesario que usted arregle aquello.» Y yo respondí: «Yo no tengo caramelos para que se convenzan.» Y el ministro me dijo: «Ya sabe usted los caramelos que se necesitan.» Y, ¡en efecto!, hoy está tranquilo el penal.»

Ahora sigamos al «Duende» en su interrogatorio con los presos. Dirigiéndose a «Santiagón.»

«—¿Por qué está usted en la enfermería?

—Me estoy curando esto.

—¿Qué es eso?

—Dos tiros que me pegó un vigilante.

—¿Por qué?

—Porque . . . —y *Santiagón* miró, receloso, al hijo del director—porque.... están bien tirados; yo quise matar a otro vigilante.

—¿Por qué?

Santiagón miraba al hijo del director.

—Porque . . . ¡ no sé ! . . . no me lo puedo explicar . . .

Al oído me dice un penado:

—El quiso agredir a un vigilante que pega de *firme;* pero le dieron los dos tiros después, solo, de mala manera . . . .

Otro penado me susurra:

—Pregunte usted porque no nos dan jabón, el penal tiene una consigna para jabón y a nosotros no nos lo dan.

Otro me denuncia:

—A los que encierran en los calabozos de *castigo* se les quita el dinero que tienen y no se les devuelve.

Otro:

—Si un penado tiene dinero ahorrado no debe importarle que lo encierren, porque como tiene dinero sale pronto del encierro, ¡eso sí!, se queda sin el dinero.

Uno muy convencido me asegura:

—Si enviase el ministro una inspección con algunos diputados y periodistas que nos sirviesen de garantía para que estuviésemos tranquilos sin el miedo de que después nos maten a palos, diríamos *muchas cosas*, diríamos *todas*, *contaríamos* que aquí, desde aquí, hacemos muchos *timos*, estafas, muchos *entierros* y que el ochenta por ciento de los beneficios se queda en las manos de dos altos empleados de este penal.

Otro penado me pregunta:

—¿Está permitido por el reglamento de prisiones que se nos pegue?

—No; las penas corporales no existen en las naciones civilizadas.

El penado ríe.

—Pues aquí nos muelen *a palos*. Vea usted las estacas de los cabos de varas y los vergajos; todos tenemos cardenales en el cuerpo.

Un penado me dice:

Pregunte usted de que murió el *Moreno*.

Yo pregunto al hijo del director:

—¿De qué murió el Moreno?

—El moreno cosió a puñaladas a un vigilante, era una fiera.

—Pero ¿de qué murió?

—El certificado de defunción dice: «Depauperación orgánica.»

El penado me dice:

Murió de palos. El médico señor Plá, que ahora está en la cárcel de mujeres de Barcelona, le asistió de las heridas y contusiones que tuvo. Luego le metieron en una casamata al lado de la «Siberia» y no le daban de comer. *El Moreno* ha muerto de las palizas que le dieron.

—Pregunte usted ¿por qué les dieron aquellas palizas tan enormes, como despedida, a los penados que enviaron a Tarragona?—me dice otro.

Otras denuncias me hicieron hasta que llegó el director . . .

. . . .

Se abrió la puerta de «la Siberia». Las dos hojas fuertes giraron. Una bofetada de aire fétido nos repugnó.

La «Siberia» es una habitación, una casamata abovedada, de paredes desnudas, una tronera de medio metro de alta por 10 centímetros de ancha es el único sitio por donde entra en «la Siberia» aire y luz. A lo largo de la pared estaban, de metro en metro, diecinueve hombres, semidesnudos, atados como perros, con una cadena a las paredes; sujetos por una argolla que abrazaba los tobillos.

Cuando la puerta se abrió, todos a una se levantaron, cuadrándose militarmente, alineados, separados de la pared todo lo largo que les permitía su cadena.

Delante de ellos tenían, doblados, los petates.

En medio de la habitación, contra todas las reglas de la higiene, el *zambullo* les asfixiaba.

Aquellos hombres, más que hombres, parecían espectros: blancos, demacrados, con la desesperación en sus ojos y la muerte en sus labios, aquellos desgraciados inspiraban compasión por criminales que fueran.

Había un silencio de muerte. Aquellos seres nos miraban con terror.

—¿Desde cuándo están aquí?

—Desde Junio del año pasado.

Me horroricé. Diecinueve hombres vivían encerrados allí desde Junio del año pasado, comiendo pan y agua, *sin hablar*. (En cuanto se oye hablar a uno se le aplican ¡doscientos palos!, y si no se sabe quien habló, se apalea empezando por una punta y apaleando a los diecinueve).

Un penado me dice:

—Los que han traído aquí los despertaron a media noche, les vendaron los ojos, y ¡de aquí no saldrán más que para el cementerio!

—¿Pero desde Junio del año pasado?—pregunté yo.

Y *sin hablar* . . .

—Sí.

—Pero—pregunté yo,—¿no dice el reglamento que el máximun de castigo en calabozo es de tres días?

—Sí.

—¿No hay, según el reglamento, una Junta correccional compuesta del director, administrador, maestro, médico y capellán, que ha de acordar los castigos?

—Sí.

—Y esa Junta . . .

—Desde que este director llegó al penal, en Mayo del año pasado, no ha reunido la Junta *ní una sola vez*.

—¿Y el administrador?

—Es gran amigo del director.

—¿Y el capellán?

—El director le ha echado del penal a pesar de *tener derecho* a vivir en un pabellón.

—¿Y el médico?

—Lo mismo que el maestro protestan de que la Junta correccional no se reuna.

Aquellos 19 hombres callaban, cuadrados, en calzoncillos, temblando; sus rostros eran terribles; en todas las caras se veía la desesperación . . . habían visto salir de «la Siberia» cuatro compañeros, ¡entráran en Junio 23! . . .

La atmósfera era irrespirable. Aquellos seres viven aún porque son fuertes; pues 19 hombres respirando en una habitación *¡ventilada!* por una tronera de 10 centímetros de ancha por medio metro de alta constituye un milagro de psicología.

¡Aquello es horrible!

Uno me dice:

—Cuando el director inventó «la Siberia» el médico señor Plá, dijo: «Esto no tiene condiciones higiénicas», y el director contestó: «¡Que se mueran!»

Todo eso y algo más han dicho «El Duende» en *El Heraldo* y Barriobero—éste fué el que promovió la visita al penal—en *El País*, después que presenciaron lo descrito, y que yo reproduzco porque me enteré a última hora de que continúa «la Siberia» con sus tormentos. Pero como aún hay mucho que decir y este artículo ya va demasiado largo, hago alto para continuar otro día.

MARCELINO SUÁREZ.

Cárcel de Gijón, Julio 17 de 1913.

¡Aún hay jueces en Berlín!

Por fin, ya estamos en la cárcel, ya los mamarrachos caibarienenses estarán contentos. Los feroces anarquistas han sido condenados por un «augusto tribunal» que administra justicia con verdadera imparcialidad (según dicen los *polis* acusadores).

¿Causa . . . ? ¡Ah! sólo el señor Juez lo sabe: nosotros, por más que hemos apurado el cerebro tratando de explicarnos el imaginario delito por el cual hemos sido condenados, no hemos podido encontrar justificación a la incalificable condena que nos ha sido impuesta a Pedro Irazoqui, Domingo Germinal y al que éstas líneas escribe.

Todos, todos los cargos de acusadores y testigos, quedaron deshechos cuando nos llegó el turno de la defensa; uno por uno fueron refutados los testigos de cargos, y no obstante, el señor Juez que se precia de imparcial en materia judicial, *inventó* un delito imprevisto por todos los códigos, dando con ésto una lección de ingeniosidad increible a todos los legisladores habidos. ¡Merece una estatua!

El célebre «Habanero», un mamarracho del tolete, se ha lucido él, sirviendo de instrumento de un superior que no ha querido dar la cara, presentó la denuncia, y con el descaro y la desfachatez que le caracteriza, sufrió el peso aplastante de las verdades que en el juicio se dijeron, verdades amargas, ásperas; pero rotundas y diáfanas, que le ponen en el lugar que como embustero y cobarde le pertenece.

Otro canalla cuya biografía me reservo para cuando tenga un rato de lugar: Emérito Ruiz, se portó . . . como siempre, como un verdadero alcahuete de la policía, inventando calumnias y mentiras estupendas, propias sólo del hombre que haya perdido toda noción de dignidad y decoro.

¡Por fin ya estamos en la cércel!, ya los mamarrachos caibarienenses estarán contentos. Los feroces anarquistas han sido condenados por un «augusto tribunal» que administra justicia con verdadera imparcialidad. ¡Dios sea loado!

ISIDORO LOIS.

Remedios.

LA VIOLENCIA

La causa del Regicida

Se extraña la gente de orden, los satisfechos, que haya quien pueda sublevarse, vindicar su dignidad atropellada, imponiéndose con heroico gesto que se continúe por más tiempo el atropello, la persecución, el ensañamiento contra su persona. Ponen el grito en el cielo al saber que un humilde, un esclavo moderno, acorralado por la persecución policiaca, se defienda y hiera a su vez a los que le persiguen. Saca la caja de los truenos la prostituíada prensa para gritar a los cuatro vientos: ¡herejía, inhumanidad, intolerancia de los de abajo! No puede digerir la defensa justa y noble del atropellado arbitrariamente, que, rompiendo los moldes, los límites de la paciencia, de la resignación, decide acabar de una vez, y para que sirva de norma en lo sucesivo y puedan beneficiarse de su rebeldía los que le sobrevivan.

No quieren comprender las causas que conducen al hombre a obrar de manera que repugna a su conciencia humanista, olvidando que los ejemplos que le dan y la instrucción recibida en su infancia no le conduce más que a la violencia. Ve todo lo constituído basado en el poder del más fuerte que se escuda en coercitiva ley, creada en su favor para legitimar el usufructo de monstrusidades, en pugna con el recto sentido de Justicia. Ve a sus padres forzados a un trabajo ímprobo por las circunstancias del medio ambiente en su infancia; siemte deficiencias en su alimentación, en el vestir y en la habitación, al no poder satisfacer sus necesidades naturales; y en su lógica de niño, compara el aspecto bien distinto del hijo del burgués, rodeado de excesivas, de supérfluas comodidades.

Recuerda que cuando niño, un día, por falta de trabajo del padre, no pudiendo pagar los alquileres, fueron judicialmente expulsados de la pocilga en que se resguardaban de las inclemencias del tiempo, de los rigores de la estación. Sintió odio contra aquellos hombres que bromeando dieron la orden a los ejecutantes que *limpiaban* de obstáculos la habitación. Recuerda vagamente que pasaron horas y horas en la calle esperando un refugio; recuerda el frío que tenía, el hambre y las lágrimas de su madre.... que lloraba de impotencia ante aquel fatalismo abrumador y por el momento irremediable. ¿Por qué un *señor* que le llaman propietario tiene derecho a expulsarnos? ¿Quién le ha dado semejante derecho de usurpación de una parte del planeta y su usufructo en detrimento de sus coterráneos?

¿Y hoy te indignas tú, propietario, porque el expulsado de ayer se rebela contra tí y contra lo constituído, violentamente y sin piedad? ¿Eres acaso tú, propietario rapaz, avaricioso y cruel, que has dado el ejemplo de amor a sus semejantes? ¿Con qué derecho, pues, voceas hoy contra tu víctima? ¿Es en ti en quien puede haber aprendido el respeto a la vida humana, el sentimiento de equidad, de amor y de justicia? . . .

Recuerda que en su infancia oía contar historias de invasiones guerreras en las que pueblos enteros eran pasados a sangre y fuego; oía que los invasores organizaban «razzias».... no dejando piedra sobre piedra que no hubiese sido removida por la metralla y por la explosión de los «scranells». Oía que fértiles campos eran arrasados, que los muertos se contaban por millares y la sangre de las víctimas empapaba los campos desolados.

¿Es acaso de *esto* de que oía que pudo haber aprendido el respeto a la vida humana, el sentimiento de equidad, de amor, de justicia? . . .

¿Eres acaso tú, sofisticador de alimentos, que atraes al público con gran reclamo para vender la mercancía adulterada, nociva para la salud, que enseñas con el ejemplo el respeto a la vida humana, el amor a tus semejantes? . . .

Es en las costumbres, en el medio en que ha de desarrollarse el individuo que se respira el ambiente de violencia, todo preñado de amenazas, de coacciones, de arbitrariedades, de atropellos al derecho, a la libertad individual y colectiva. Se arrastran las leyes por los suelos cuando así conviene a sus dictadores, ¿queréis violencia más infame que arrastrar a un individuo por ser anarquista ante un objetivo y hacerle sufrir los inícuos, infamantes detalles de la antropometría? y después . . . se extrañan de la violencia. ¡Qué sarcasmo!

Estando sano de cuerpo y de espíritu, el individuo pierde en determinados momentos el dominio de sí mismo por la insistente y mortificante persecución; ¿qué no le pasará, qué no hará al que esté en malísimas en pésimas condiciones de salud? Difícilmente soportará la contraproducente vigilancia policiaca, sin que sienta menoscabar su dignidad de hombre, de ciudadano, bajo el amparo de una constitución violada a cada instante, en detrimento de personas y colectividades. Es bochornoso, incalificable, que en un país en que su Constitución dice, que no será molestado ningún ciudadano por sus ideas políticas o religiosas, se encarcele injustamente, arbitrariamente, por capricho de un policía cualquiera, o por las veleidades miserables de algún despótico polizonte a individuos que no han cometido otro delito que manifestar en alta voz su disconformidad con lo constituído. Que nadie pone en duda su amor a la humanidad, su acendrado cariño a todo lo noble, a todo lo justo; y el amor que siente por los débiles se manifiesta como su concepción elevada y su sentir hondo en todas las cosas que afectan a la humana especie.

MANUEL ANDREU.

Sigamos el ejemplo

Vivir para ser libre, o morir para dejar de ser esclavos—dijo—Práxedis G. Guerrero, uno de los primeros que murieron en la lucha emprendida por los valientes camaradas de México.

¡Cumplió su palabra!

Supo morir defendiendo su libertad; como saben morir los que cansados de arrastrar el pesado carro de la tiranía, empuñaron las armas para defender su libertad, o morir antes que continuar siendo esclavos.

El ejemplo de tan valientes camaradas, ha despertado en nuestro corazón adormecido un espíritu tan grande de rebelión, que encontramos interminables las horas aguardando el esplendoros día en que alumbre el sol de la justicia.

Mucho tarda . . . pero no por eso perdemos la esperanza de ver alumbrar el sol de la libertad y lanzar sobre el planeta sus rayos reivindicadores.

Mientras aguardamos tan deseado día, desahogamos la cólera diciendo a nuestros opresores: Temblad tiranos del planeta, que vuestras horas de vida están contadas!

La revolución social se extiende como desencadenada tempestad, y amenaza caer con furia sobre vuestras cabezas, el rayo destructor de tanta esclavitud y malestar social.

Ya no hay tiempo de detener al que cansado de vivir bajo el yugo de vuestro poderío, se lanza a la lucha, no a conquistar, sino a tomar lo que por ley natural le pertenece: el derecho al banquete de la vida.

Hora es ya de que despertemos de este sueño que nos tenía sumidos en la más completa ignorancia.

Despertemos, proletarios, y aprestémonos para la lucha.

¡Nada de contemplaciones con nuestros tiranos; caigan de una vez los imperios!

¡Arranquemos de cuajo el arbol de la tiranía y plantémos en su sitio el de la verdad y la razón!

Los valientes camaradas de México nos dan el ejemplo; tomémosle y secundemos su obra.

Basta ya de ser esclavos . . .

¡Seamos hombres! . . .

¿Qué importa que caigamos a centenares en la lucha?

Al fin y al cabo, vale más morir en defensa de nuestros derechos, que dejarnos matar lentamente por los vampiros que absorben nuestra sangre.

No debemos continuar representando las funciones de esclavos, y por lo tanto debemos levantar la cabeza y gritar a nuestros explotadores:

¡Basta ya . . . hasta aquí hemos llegado! . . .

La cadena que habeis puesto para cerrarnos el camino de la libertad, es muy recia, pero nosotros sabremos romperla . . .

Y entonces.... ¡Ay de vosotros!...

¡¡Temblad!!

Por el Grupo «Los Invertigadores»,

VICENTE GALINDO.

Barcelona, España.

De New Orleans

Camaradas de ¡TIERRA!, salud.

Estimados camaradas:

Después de una temporada de silencio, no por falta de voluntad sino por la situación que estuvimos atravesando durante la huelga que hemos estado sosteniendo en ésta con una compañía naviera y todos los compañeros que formamos este grupo éramos esclavos de ella, y por eso tardó tanto nuestro silencio, primera por estar casi todos los compañeros presos, y segunda por no podernos reunir para darle destino a los fondos que teníamos de antes de la huelga.

El día 25 del presente en junta general celebrada hemos acordado el repartir los fondos en la forma siguiente, para que le deis su destino.

Para «La Voz del Obrero», de La Coruña, $2.00; Para el Folleto de Marcelino Suárez, $3.00; Que manden 8 ejemplares de «El Porvenir del Obrero», de Mahón, $2.00; Para «Tierra y Libertad», de Barcelona, $2.00; Diez ejemplares de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, $1.50; Diez ejemplares de «Acción Libertaria», de Madrid, $1.50; ¡TIERRA!, de la Habana, $3.00; Pro Evaristo Vázquez y Eduardo Estévez, $2.00; Girado al «Obrero Industrial», de Tampa, $5.00; Id. id. «Cultura Obrera», de New York, $9.00; Id. id. «Regeneración», de Los Angeles, Cal., $5.00.—Total: $36.00.—Para girar el dinero, 78.—Total general: $36.78 m. a.

Recuérdenle a «Salud y Fuerza», de Barcelona, que hace tres meses mandamos por conducto vuestro $1.00 y que todavía no recibimos ningún número.

En espera de la vuestra, quedamos todos los de ésta que deseamos salud y revolución,

Por el Grupo «Vía Libre»,

JOSÉ FILGUEIRA, *Secretario.*

De Panamá

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Adjunto os remito quince pesos m. a. para que los repartais en la forma siguiente:

Para ¡TIERRA!	$ 10.00
Para «Regeneración»	,, 02.00
Para «El Audaz»	,, 02.00
Para El «Trabajo» de Camagüey	,, 01.00
Total	$15.00

• • •

LISTA DE LOS DONANTES

F. Nogaledo, $1.50; Por una mesa id., $1.00; D. Pérez, 50; J. Pardo, 25; J. Vega, 25; M. Ferreyro, 50; B. Colorado, $1.50; A. Hernández, 50; S. Pardo, 25; F. Hernández, 25; M. López, 75; A. Arahon, 75; J. Vega, $1.00; B. Delpozo, $1.00; Por un libro del «Centro Obrero», $1.00; Por un depósito de agua de id., $2.00; M. A. Atiza, $2.00. —Total: $15.00.

Nota.—Tengan en cuenta muchos de los que reciben este periódico por espacio de cuatro meses y no viene su nombre publicado debido a que no contribuyen.

Por el «Centro Obrero» de Gatún,

M. A. ATIZA.

¿Quién será el culpable?

Cuando algún mansurrón me dice sigilosamente al oído y con cierto temor, que el semanario ¡TIERRA! no lo dejan leer en tal o cual finca, se me erizan los pelos de indignación y miro al espectro que me lo dijo, cual si fuera un imbécil hambriento de adulaciones. Pero, calmando con genuina apariencia, el volcán de ira que reverbera en las células de mi cerebro, paulatinamente besando con mi idea voy, la socarrona inventiva del que me lo dice y la ejecutoria ordenanza del que lo prohibe. Entonces, hago un nítido reconocimiento psicólogo de toda malsana naturalidad que observan los ogros en este pérfido mundo, y de la manera tan inícua que desean condenar, al valiente obrero, las puertas de la Libertad, cuando es el único ser que la ama y la respeta; (porque el burgués la explota).

Desearía en aquellos instantes hallarme ante el vestiglo, que, soñando en sus magnas delicias humanas, cohibe al desheredado de la fortuna la lectura de un periódico que no hace más que traducir con rico estilo, la verdadera filosofía con grandes caracteres de positivismo, que educa con buenos conceptos al pobre de espíritu, y que con sus doctrinas realistas ha sabido colocar al esclavo de ayer, en contacto directo con el Señorón de hoy. Anhelara tenerlo como digo, ante mí, para convencerlo de sus errores con verosímil argumento y de no poderlo hacer con esta oratoria, abofetearle el rostro en consideración a los plebeyos conceptos que se merece.

Este es el axioma que presento a las personas estúpidas que poseedoras de varias talegas de oro, amasado con el *quilo* del obrero, creen tener el privilegio de que todos piensen en la tierra del mismo modo que ellos lo hacen; y para mayor torpeza tienen hasta el ánimo de querer dominar la intuitiva del pobre, cual si estos fueran autómatas.

Ellos hablan sí, en el anfiteatro de sus tonterías, eunucos, sátiros y adulones que ríen sarcásticamente sus rateriles programas, tal si fùeran actos de grandezas y hasta permanecen fieles, pero hipócritas, a sus lados, recibiendo el látigo de los trogloditas cada vez que dejan de alabar sus maravillosos crímenes.

¿Son éstos, para ellos, los obreros que merecen toda estimación?

¡Si señor! contesto yo: pero el poderoso siempre amante de las distinciones, despotismos y modales ordinarios sacude un día el cuero con rabia sobre el lomo del humano-carnero, sin tener presente sus pasadas adulaciones, y desde entonces, rotos quedan al momento los lazos de la falsa unión habida entre el tigre de la selva rica y el carnero del caserío miserable. Después, ese esbirro, cual serpiente herida, viene arrastrándose dando débiles gemidos hasta la humilde choza de la colectividad obrera, preñados sus ojos de ira y con el alma lacerada por los desengaños, a pedir con benevolencia a los que la habitan, una poca de piedad y compañerismo.

Sin embargo, el obrero redimido recibe con majestuoso cariño al neófito socialista, lo envuelve con el sudario de la igualdad y procura con ansiedad lavar las llagas que le produjo en su cuerpo la fusta del ogro. Pero apesar de toda esta conmiseración con el recien converso a nuestros ideales, no puede el viejo soldado del grupo recuperar del adinerado el soplo de adulación, ni los falsos argumentos que le confiara el perverso esclavo durante el tiempo de su comprado servicio.

Más tarde, el prófugo del servilismo labora con encono contra su antiguo dueño, y entonces el hacendado, prohibe rotundamente la lectura del periódico ¡TIERRA! a los obreros de su finca; porque siendo este semanario el portaestandarte del socialismo ácrata, teme que en sus columnas se impriman con grandes epítetos y con frases duras el comportamiento cruel empleado con el compañero que ayer por pocas pesetas nos tenía vendidos al ambicioso mercader.

Estas y otras son las causas que interrumpen la gigantesca marcha de nuestros nobles conceptos, tronchan nuestro verbo y marchitan el empeño del obrero que, enlazado a estas doctrinas está, con la más perfecta realidad que posee la sociedad actual.

Culpo al poderoso, porque es nuestro enemigo y también al desgraciado arriero que adula al burro porque lleva en su lomo el oro, con el que más tarde ha de pagarle entre burlas y desprecios, sus mentirosas concesiones.

JUAN T. DE ARANA.

A los trabajadores en general

A éstos nos dirigimos, pues aunque tratamos un problema que afecta a todas las clases sociales, solo los trabajadores pueden oirnos y asimilarse a nuestras razones; los otros, los que no militan en las filas del trabajo, los que viven del sudor ajeno, desde su aparente altura miran con asco hacia abajo, donde los esclavos modernos, ansiosos de amanciparse, luchan denodadamente por la realización de un ideal de justicia.

A los trabajadores, pues, nos dirigimos.

Vivimos en un siglo de grandes luchas y grandes reivindicaciones; siglo en que las verdades, con tantos esfuerzos arrancadas a la naturaleza, se abren paso en todas las conciencias rompiendo las brumas del pasado; siglo en que la voz apocalíptica del progreso anuncia la muerte del sofirma y del error; siglo de luz, de esperanza, de libertad y civilización; y es necesario que los trabajadores del mundo, respondiendo al espíritu progresivo de la época, rompamos decididos con prejuicios de razas y nacionalidades, y abiertamente luchemos por la abolición del salario y la implantación del trabajo libre, basado en el más perfecto comunismo de intereses.

La situación del trabajador en Cuba es pésima, y colaboran en infame contubernio por agravarla más y más, la insaciable ambición del capitalista explotador, y el afán inmoderado de riquezas y de mando del político audaz y descarado, que recargan las contribuciones encareciendo los artículos del consumo.

Ha concluído la zafra en la generalidad de los ingenios, y el total de sacos producidos es asombroso, superando en mucho a los pasados años. Reducido a metálico, el enorme número de arrobas de azúcar, alcanza una suma fabulosa; pues bien, ved a los trabajadores que se han dedicado a los trabajos de elaboración del azúcar y a los que en el campo han sembrado, guataqueado, cortado y conducido la caña; interrogad a cada uno de los que en los ingenios y en los campos de caña han trabajado medio año, sin tregua y sin descanso; preguntadles cual es su estado económico, y os responderán que no tienen ni un solo centavo y no sabe como pasarán el tiempo que media entre el ingrato trabajo que acaban de abandonar y las insanas faenas del tabaco.

¡Esto es triste, trabajadores!

Un período de miserias y sufrimientos para el proletariado de Cuba se acerca. Acaba de finalizar una zafra colosal y sus bolsillos están exhaustos. No sucede así con los de los propietarios que marchan a pasear a Europa con las maletas bien repletas de oro, arrancado al sudor de miles de infelices trabajadores.

¿Pueden continuar estas desigualdades? Nó.

El estado económico del obrero de la ciudad no es menos lamentable, el del campesino es aterrador, el obrero del mar se encuentra en el mismo caso.

Todos sufren, todos padecen y miran con dolor un mañana incierto para sus hijos, que dado el estado de acaparación de la riqueza social y sus inevitables consecuencias, la desigualdad, el hambre, la miseria y la escasez, arrastrarán una vida miserable de esclavos y de párias.

Lo que sucede en Cuba respecto al desheredado, sucede en todos los países, sucede en todo el planeta; por lo cual siendo idéntico en todos los países el sistema de explotación y de tiranía económica y política, e idéntica asimismo la desigualdad y la miseria; idénticos tienen que ser los medios prácticos de lucha, que debe emplear el proletariado para emanciparse de la burguesía, e idénticos, asimismo, los ideales de organización futuras.

Los obreros de la Vieja Europa y de Norte América, obreros que llevan muchos años de lucha y de experiencia societaria, después de haber fracasado en todas sus tácticas gremiales que tenían por norma, buscar la armonía del trabajo y el capital; el respecto a la autoridad y recabar mejoras por medios legales, después de luchar luengos años en el campo político sin ningún resultado práctico, cansado de mandar diputados al parlamento que han resultado de lo más funestos para la clase trabajadora; han abandonado resueltamente los moldes viejos y lanzados con energía admirable en el Sindicalismo Revolucionario, método de lucha modernos, y que tiene a su favor una multitud de triunfos positivos que le han creado méritos como arma de lucha y rodaado de cierta aureola que aterra a la burguesía.

En la Isla de Cuba era completamente desconocido el Sindicalismo Revolucionario, y los organizadores profesionales, que viven de las pesetas arrancadas como cuotas a los agremiados, trataban de matar toda innovación en las asociaciones; pero héte aquí que un pequeño grupo de hombres abnegados y libres se disponen a propagar en la tribuna y en la prensa el Sindicalismo antipolítico y revolucionario, y varias sociedades de trabajadores se acogen en la actualidad bajo la bandera del Sindicalismo Libertador.

Todos los hombres libres, los que amen a sus hijos y quieran legarle una vida de seres racionales, están en el deber de contribuir con sus esfuerzos a la organización de fuertes Sindicatos para la lucha por el mejoramiento colectivo y la total emancipación del régimen del salario.

Trabajadores, nosotros no os engañamos, somos obreros y no aspiramos a ningún acta de Representante . . .

Os decimos que sentimos vuestra situación y como trabajadores nos hallamos en el mismo estado de miseria que vosotros; queremos emanciparnos y que os emancipeis, y por eso os indicamos las armas que podeis esgrimir en esta guerra de clase.

Imitemos a nuestros compañeros de Ciego de Avila, constituyendo Sindicatos obreros donde se instruyan los trabajadores y avancen como avanzan las olas convulsivas hacia las altas cumbres en pro de la redención humana.

¡A sindicarse, trabajadores!

Un mundo libre, una sociedad sin gobierno ni capital, una vida hermosa de amores, felicidades y esperanza, se dibuja en el horizonte social.

¡A conquistarlo por medio del Sindicalismo Revolucionario! Nuestra vida es deplorable, y por lo tanto debemos de buscar un promedio de mejorar nuestra triste condición de esclavos.

¡Viva la unión obrera!

¡Y abajo la tiranía!

Por el Grupo «Rebeldía Consciente»,

José Camaño Rey.—A. Novoa.

Jatibonico, Julio 28 de 1913.

Nota de la Redacción: Se nos han remitido dos paquetes del manifiesto que antecede, con una indicación de que los repartiéramos ó lo reprodujéramos en ¡Tierra!; visto el asunto que trata, de capital interés para los trabajadores en general optamos por lo último, ya que señala el verdadero camino a seguir para la total emancipación de los esclavos del salario.



EL PAN NUESTRO DE CADA DIA

Comunicado

La correspondencia que en lo sucesivo se envíe a *El Trabajo* y Grupo «Consciencia Libertaria», de Camagüey, se hará con la siguiente nueva dirección: Calle Santa Rosa número 50.

Para *El Trabajo*, de Camagüey: Suma anterior: $2.32.—Por saldo en libros y folletos, $2.32.

De Guasimal

S. Prieto $1.50; G. Carballo, $1.00; L. González, 40; J. Pena, 20; E. Sandus, 20; A. Alva, 50; E. Peña, 50; D. Gallardo, 50; A. Calderón, $1.00; J. Soto, 50; A. Vicente, 20; M. Hompanera, $1.00; J. Castro, 50; P. Rico, $1.00; J. A. Ferrera, 40; M. Villaverde, 50; J. Vila, 50; A. Blanco, 40; T. Rodriguez, 46; J. González, 40; J. Alvarez, 20; J. García, 20; J. Sueasas, 40; Celso, 50; J. López, 10; M. Dugus, 20; R. Dacal, 50; V. González, 20; E. Vázquez, 30; J. Montes, $1.00; F. Alvarez, $1.00; S. González, $1.00; R. Renta, (remitente) $1.00.—Total: $18.26.

Distribución: $10.00 ¡Tierra!, $2.00 Centro de Estudios Sociales del Cerro, $2.00 para ayudar a comprar la imprenta a ¡Tierra! y $4.26 para libros, folletos, postalos y pirámides.

"LA MUNDIAL" UNION OBRERA DE CUBA

18 esquina a 11.--Vedado

GRAN VELADA EL DOMINGO 10 DE AGOSTO DE 1913, A LAS 7½

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

1º—Fantasía de la ópera «Fausto», ejecutada al piano por la profesora señora Caridad de Miguel.

2º—Historia de LA MUNDIAL desde la fundación a la fecha, por el Presidente de la misma Domingo Gil.

3º—La niña Celia García recitará una poesía titulada: LOS PARIAS.

4º - Historia del desenvolvimiento de las Sociedades Obreras de la Habana, por Rafael García.

5º—El monólogo de la zarzuela LA TEMPESTAD, cantado por el barítono señor José Dionisio Valdés.

SEGUNDA PARTE

1º—El movimiento internacional, por Miguel Lozano.

2º—La Comisión nombrada por los Delegados de las Sociedades Obreras reunidas en Bernaza 2, explicará que es el SINDICALISMO MODERNO.

3º—La niña Carmelina Miranda Franchi Alfaro, recitará una poesía, titulada CANTO A LOS LABRIEGOS.

4º—Exposición, por Rafael Serra.

5º—Himno EL HIJO DEL PUEBLO, por la profesora señora Caridad de Miguel.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DEL CERRO

Balance del mes de Julio de 1913

INGRESOS

Superávit del mes de Junio, $9.86. Por alquiler de dos habitaciones, $6.00. Por donativos dados en el Centro, $1.90. Por conducto de ¡Tierra!, $2.69. Por recibos, $5.60.—Total: $26.05.

EGRESOS

Por talonarios y 500 sobres y papel, $4.50. Por manifiestos y viajes para el mitin suspenso, $2.00. Por un bombillo, 0.15. Por una mecha, 0.2. Por luz durante el mes, 0.54. Por sellos correo, 0.44. Por alquiler del local $18.00. Por manifiestos y gastos en el segundo mitin, $3.30.—Total: $28.95.

RESUMEN

Ingresos	$ 26.05
Egresos	,, 28.95
Déficit para el mes de Agosto.	$ 2.90

El Tesorero.

Juanita:

No mujer, a donde están
los bravos trabajadores.

Dolores:

¿Qué asunto les llevarán
esos humanos señores?

Juanita:

¡Quién sabe a lo que allí irán!

Escena 6ª

(El escenario representa un patio limpio donde hay un grupo de trabajadores, el ingeniero D. Diego y otro señor que no toma parte en la escena pero que habla reservadamente con D. Diego. El ingeniero dirije la palabra a los trabajadores en la forma siguiente y se termina la huelga).

Ingeniero:

Muchachos: la situación
en que estais calocados
merece alguna atención
y por tal, voy a explicaros
según mi humilde opinión
lo que debeis hacer.

en tu venganza inexorable . . .
¡ sangre ! . . . sangre piden los que (sufren
sangre piden nuestros mártires.

I. de Mirko Zeta

Tampa, Fla.

Y todos corren presurosos
a sus puestos de combate
empuñando iracundos
el arma para el ataque.
Así, ¡oh! pueblo valiente,
lánzate heroico, no aguantes
que te exploten por más tiempo
la burguesía ignorante.
Arremete con fiereza
que tuya la victoria será,
arremete ¡oh! proletario
que tus cadenes romperás.
No esperes del que te oprime
tu entera liberación;
serás tu mismo el que la ganes
venciendo en la revolución.
Arremete ¡oh! pobre esclavo
que bastante tiempo has sufrido
arremete hasta que caiga
el último que te ha escarnecido.
Que en la punta de tu pica
lleves cual símbolo de gloria,
el corazón de un tirano
arrancado en la victoria.
Adelante pobre paria
no te detengas, adelante

Don Diego me ha autorizado
para que os venga a explicar
que vuestro pliego ha estudiado.
Más que debeis comprender
que es mucha la petición,
pero apesar de así ser
acepta con condición
de que Julián ha de ser
del ingenio retirado
por ser el culpable él
de todo lo que ha pasado,
cosa que no debió hacer.
Ahora para terminar
tan delicada misión
espero me habeis de dar
del caso vuestra opinión,
pues me voy a retirar.

Un trabajador (que habla en nombre de sus compañeros):

Pues señor: lo que opinamos
sobre ese particular
es, que todos nos marchamos
si llegan a retirar
a alguien de los que aquí estamos.
Nuestra institución social

PARA EL "DIARIO ESPAÑOL"

Leo en el número correspondiente al dia dos, un artículo cuyo título es «Pequeñeces», y sólo veo lo pequeño de sentimientos de su autor.

¿Qué grandeza de sentimiento puede tener el que dice que el cuadro de viudas y huérfanos por causa de la guerra, es falso sentimiento? ¿Habrá cuadro más triste y desconsolador, que arrancar un padre del lado de su compañera y sus hijos, dejándolos en el mayor desamparo, tal vez para no volverlos a ver jamás.

Dice el autor del artículo, en uno de sus párrafos, «que la opinión de un defensor de la humanidad es digna de tenerse en cuenta: pero para nosotros, es antes la patria que la humanidad.»

Yo, como anarquista, digo; Que según comprueba la ciencia Arqueológica, antes de haber patria había humanidad y por tanto la humanidad está por encima del patriotismo, sea cual fuere su definición.

Y como anarquista, condeno la guerra cualquiera que sea el móvil que la impulsa; porque sé por experiencia que el obrero es el que suministra la carne de cañón en los campos de batalla, y la de sus compañeras e hijas la de lupanar, en donde satisfacen sus lúbricos desos los que viven del sudor de unos y otras, sin que para el obrero tenga ninguna utilidad, sino estéril sacrificio.

Siendo tan patriotas los que piensan como el señor A. de Lardo, ¿cómo no se embarcan para España y van a defender el ideal de que tanto blasonan a los campos de Marruecos, donde el estampido del cañón enardezca su sangre y les de más bríos? Eso sería predicar con el ejemplo, pero . . . ¡es tan duro sufrir los azares de la guerra . . . ! que es preferible sentarse delante de una mesa a emborronar cuartillas a mil y pico de leguas de distancia, que sufrir los rigores de una campaña donde se juega la vida. ¿No es esto cierto señor A. de Lardo?

Debe de saber el señor A. de Lardo, que la vida de un rifeño vale tanto como la de un español, ya sea soldado o general, puesto que todas puedan ser útiles a la humanidad, que está por arriba de todo patriotismo.

Y como afirmación de que todo patriotismo es mentira, analice y compruebe lo que era Cuba antes de la guerra de independencia, durante ella y después.

Antes de la guerra se explotaba al obrero, durante la guerra idem, y después de la guerra se le sigue explotando lo mismo, sin tener en cuenta si es rifeño o chino, blanco o negro, siendo joven, trabajador y conocedor del trabajo en que se emplea, no importa cual sea su raza, nacionalidad, religión o credo político: Con todo transige la explotación.

BENITO DIGES.

Rápidas

¡Asesinos! ¡Asesinos! grito que hiere el espacio, cada vez que un trabajador responde al fuego con el fuego, a la violencia con la violencia.

Estando como está la sociedad humana dividida en clases; dominadores y esclavos, en ricos y pobres, la sociedad tiene que estar en perpetua guerra social; arriba la violencia, abajo el sordo rencor; a un lado la autoridad que aprisiona y mata; al otro la protesta augusta del rebelde que derrumba palacios do moran los tiranos.

Matar y más matar, he ahí el fenómeno enigmático para los demasiado humanos.

¡Sí, matar siempre; se mata por la patria, por la tiranía, por dios, por capricho, por defender intereses no creados por el matador, por la civilización y en nombre de códigos y leyes, en fin se mata por y para todo, pues tal parece se ha agotado la fuente de la vida!

Gobierno, aristocracia, clero y burguesía, son castas y clases que a fuerza de matar han dominado al pueblo y le han dicho: «De aquí no pasarás» por que te mato.

Pero la evolución en sus mil formas de vida, arrastra los hombres y las cosas sobre el camino indefinido del progreso y transformándolo todo también mata.

Contrastes: hierba o diente, cordero o lobo, asesinado o asesino.

¡Es triste! pero no hay otro dilema: O vivir para ser libre, o morir para dejar de ser esclavo.

Yo no quiero matar y mataré, pero ¿es mia la culpa? . . . El precepto me dice: «no matarás», y la ley me prohibe vivir. Humano, muy humano la sociedad con sus trabas y leyes me arrastrará a matar; mi razón vacila, mi entendimiento se nubla, todo por querer ser hombre, y para serlo he de ser fatalmente justiciero matador.

Nos niegan el derecho de vivir, nos limitan la libertad, obligándonos a vegetar como bestias y si protestamos pacíficamente, nos responden con rabiosas represiones o crueles torturas, con los más refinados tormentos. ¿Qué hacer? . . . Es el odio vengando la opresión, es la ciencia eliminando errores, es el progreso que exige a la reacción largo tributo de sangre . . .

Y si un día la fuerza criminal de los gobiernos, el hampa rapante de la tiranía, la feroz bestialidad del usurero, hacen que se levanten sus víctimas, con impulso violento exigiendo derechos inmanentes al hombre libre me contaré entre ellas, pues prefiero morir a ser esclavo.

Es fatal, irremediable, pero no hay término medio. ¡A la fuerza, se vence con la fuerza!

D. GERMINAL.

Inícuo proceder

Camaradas de ¡TIERRA!
Salud.

En el «Central Narcisa» (Yaguajay) se ha cometido uno de tantos atropellos de que nos hacen víctimas nuestros explotadores.

En el caso presente las víctimas hemos sido los compañeros Bartolo López, Vicente Paredes y el que suscribe.

Es el caso que estando de *purgadores* en el departamento de centrífugas, donde se nos hace trabajar seis horas consecutivas, se nos quería obligar a hacerlo hasta después de las doce de la noche; pero nosotros, no queriendo dar un espectáculo bochornoso desempeñando el triste papel de *carneros*, y para demostrar a nuestros explotadores que no hemos perdido la dignidad de hombres, nos rebelamos contra el inícuo proceder que se quería usar con nosotros.

Los capataces Amauri, Consuegra y un tal Jimagua que están acostumbrados a ser constantemente adulados y obsequiados, ya sea con tabacos, ya con alguna otra cosa, al ver que nosotros no descendíamos hasta recurrir a esas bajezas, buscaban ya el pretexto para despedirnos del trabajo; sobre todo Consuegra, que nos tenía odio, por que leemos el periódico ¡TIERRA!, defensor de nuestros ideales, y que no es del agrado de esos perros, quienes, todo su afán consiste en defender el hueso que roen y que está representado por $75.00 que como sueldo reciben; y al fin encontraron el deseado pretexto y nosotros fuimos botados del trabajo donde se nos explotaba.

Son muchos los casos parecidos al presente, que han ocurrido ya en el «Central Narcisa», y sinó que recuerden esos canallas, el caso de Pedro Fuentes, a quien botaron como si fuera un perro, sin fijarse que era un padre de familia, cuyos hijos serían en breve víctimas del hambre.

Tengan cuidado esos malvados, no vaya a perderse un cuchillo francés y lo encuentren ellos.

¡Imbéciles! ¿No comprenderán que mientras ellos defienden con tanto ahinco los intereses de los amos, éstos se rien de su imbecilidad?

FEDERICO F. REY.

SUSCRIPCIONES

Para comprar una Imprenta á ¡TIERRA!:

SUMA ANTERIOR: $ 282.00. — ZAZA DEL MEDIO, J. Ortega, 20; M. Fojaco, 20; M. Pedroso, 20; J. García, 20; A. Pardo, 20; Premio, 10; BOOT KEY, Jesús Núñez, $1.80; GUASIMAL, Rufino Renta, de varios, $2.00; HABANA, Un católico, $1.00; YAGUAJAY, B. Reigosa, 50; A. Torres, 40; CAIBARIÉN, R. Parrado, 28; MARIANAO, S. Martínez, 30; M. Losa, 22; E. Murgado, 30.—Total: $289.90.

Para el Centro de Estudios Sociales del Cerro:

SUMA ANTERIOR: $1.75.—GUASIMAL, Rufino Renta, de varios, $2.00; HABANA, J. M. Alfaya, 20.—Total: $3.95.

Para «Regeneración»:

DEUDA ANTERIOR: $3.19.—Abonado por suscripción de O. Cazares, de Mc. Dall, Tex., $1.11.—Total debe: $4.30. —GATUN (PANAMÁ), M. A. Atiza, $2.22.—Total debe: $2.08.

Recibimos las doscientas tarjetas, el artículo y el cliché y os remitimos 200 folletos en paquetes certificados como cange de las tarjetas.

BOTONES

Tenemos a la venta botoncitos de Ferrer, a cinco centavos cada uno, y a los que pidan más de 10 haremos un descuento del 25 por 100.

Buzon de ¡Tierra!

«Cerebro y Fuerza», del Paso, Tex, mandará una suscripción a Gabriel González, «La República», Puerto Padre, Oriente (Cuba).

—«Regeneración» y «Cultura Obrera» mandarán una suscripción a Camilo García, Tienda «La Coruña», Palma Soriano (Cuba).

El pago por nuestro conducto.

—«Tierra y Libertad» mandará cuatro ejemplares cada vez que aparezca a Domingo Alcedo, Lista de Correos, Banes (Cuba).

SUSCRIPCION PRO - EVARISTO VAZQUEZ Y EDUARDO ESTEVEZ

Suma anterior: $91.71.—BOOT KEY, Jesús Núñez, $2.20; Maximino Díaz, $2.20; HABANA, Un católico, $1.00; J. M. Alfaya, 20; NEW ORLEANS, Grupo «Vía Libre», $2.20; CRUCES, A. del Valle, 40; M. Palenque, 60; YAGUAJAY, B. Reigosa, 50; A. Torres, 40; CALABAZAR, Recolectado por el Grupo «Fuerza Consciente»: P. Sánchez, 50; A. Valdés, 50; J. Hernández, 55; B. Martínez, 45; S. Castillo, 40; M. García, 40; J. Suárez, 30; J. M. González, 30; L. González, 30; M. Valdés, 30; E. Feble, 27; F. González, 27; L. Noriega, 27; A. Cabrera, 27; J. Cerra, 27; T. Moreira, 26; S. Rodríguez, 24; O. Betancourt, 22; E. Rodríguez, 20; J. Toledo, 20; A. Suárez, 20; Chichí, 11; B. Morales, 10; R. López, 10; M. Rosado 30; A. Barreto, 10; F. Asensio, 10; J. de la Paz Valdés, 10; A. Rosado, 10; CAIBARIÉN, R. Parrado, 27; PALMA SORIANO, Camilo Carcía, 55; LAS CASCADAS, Grupo «Los Errantes», $8 88; Grupo «Libertad y Justicia», $1.11; BANES, Domingo Alcedo, 33; PINAR DEL RIO, Manuel Piñón, 20; SANTIAGO DE CUBA, José Losada, 55; CAMPECHUELA, Del Grupo «Acción Directa»: A. Vidal, 25; R. Fernández, 25; M. Esponda, 25; F. Martínez, 30; J. Segura, 25; F. Fernández, 25; C. Castellón, 25; M. Luna, 25; A. Gómez, 50; J. Alvarez, 50; Premio, 33.—TOTAL: $124.36.

ADMINISTRACION

INGRESOS

Superávit del número 511, $14.02: HABANA, A. Pernas, 40: D. de la Concepción, 30: C. Lago, 07: J. M. Alfaya, 06: E. Mir, 20: Serafín Pérez, de varios, $1.60: M. L. Linares, 20: T. Mejías, 20: A. Jaurema, 50: D. Navarro, 50: L. García, 22: J. Balda, 20: R. Vega, 40: Alfonso H., 30: T. García, 20: R. García, 10: J. López, 20: S. Barrabás, $1.00: L. Mariño, 20: R. Baamonde, 20: A. Alvarez, 20: M. Bermúdez, 40: F. Barrio, 20: J. L. Prieto, $2.00: M. Mallorllorquín, 20: M. Gutierrez, 20: A. Montero, 20: J. L. Fuentes, 20: A. Taboada, 40: J. Díaz, 40: F. Menéndez, 20: Santos, 40: G. Yañiz, 20: F. Quintero, 20: J. Alonso, 25: C. Aresa, 20: J. Bua, 25: A. Arias, 20: J. Melo, 20: A. Díaz, 20: Caro, $1.00: E. R., 27: De los puestos: Martí 93, 20: Monte 45, 08: Monte y Aguila, 04: Monte 119, 20: Julio, 40: MEDIA LUNA, Francisco Rodriguez, por paquetes, pago hasta el número 525, $3.33: BANES, D. Alcedo, 44: PINAR DEL RIO, Manuel Piñón, por paquetes, $3.33: HUELVA, A. S., por conducto de «Tierra y Libertad», número 171, $1.98: ARTEMISA, B. Gómez, 40: J. Noa, 22: Galleguito, 10: El cartero, 15: J. Valdés, 20: J. Valdés, 15: A. Valdés, 15: S. D. Hernández, 16: A. Rodríguez, (remitente) 60: Sobrante, 10: SANTIAGO DE CUBA, J. Losada, 38: Grupo «Los Perniciosos», 28: CAMPECHUELA, Grupo «Acción Directa»: J. Alvarez, 50: A. Gómez, 50: M. Luna, 25: C. Castellón, 25: F. Fernández, 25: J. Segura, 25: F. Martínez, 25: M. Esponda, 25: R. Fernández, 25: A. Vidal, 25: I. González, 25: Sobrante, 10: Premio, 37: ZAZA DEL MEDIO, J. Ortega, 25: M. Fojaco, 25: M. Pedroso, 25: J. García, 25: A. Pardo, (remitente) 25: Premio, 12: BOOT KEY, Jesús Núñez, por suscripción, $1.10: José Canal, id. id., $1.10; GUASIMAL, Rufino Renta, de varios, $10.00: NEW ORLEANS, Grupo «Vía Libre», por paquetes, pago hasta el número 504, $3.30: REMEDIOS, P. López, 83: A. Crespo, 30: G. C., 60: A. Abreu, 40: S. Olavarria, 20: M. Sotero, 40: D. Montero, 20: V. Ibolión, 40: H. Cruz, 50: J. Portal, 20: M. Comas, 40: P. Calvo, 20: H. Hernández, 20: J. J. Navarro, 20: T. Valdés, (remitente) 11: CRUCES, Matías Palenque, por paquetes, pago hasta el número 509, $2.00: YAGUAJAY, A. Torres, de I. Cruz Díaz, $1.20: CAMAGUEY, J. Zuferri, de I. F., 27: CALABAZAR, M. Valdés, 20: A. Valdés, 10: Lendrián, 40: A. Rosado, 10: P. Sánchez, 20: A. González, 09: S. Castillo, (remitente) 22: CAIBARIÉN, R. Parrado, 55: MC DADE TEX., O. Cazares, por conducto de «Regeneración», número 151, $1.11: GUANABACOA, Juan Aller, 30: GATUN, PANAMÁ, M. A. «Atiza» a cuenta de paquetes recibidos, $11.10: LAS CASCADAS, M. Quintero, por un trimestre, 66: COLONIA «ARMONÍA», PANAMÁ, Marcelino Díaz, $1.20: CIENFUEGOS, Remitido por Juan Montalvo: F. Carrodeguas, 40: S. Pau, 40: V. Ordoñez, 40: P. Saavedra, 30: Gremio de Marinos de Bahía, 20: Gremio de Albañiles, 20: Gremio de Estivadores, 20: R. Peré, 20: M. Sainz, 20: M. Menéndez, 20: A. Alvarez, 20: M. Muñoyerro, 20: Carmen Martinez, 20: E. Vicente, 20: R. Barrio, 20: B. Sedeño, 20: SAN GERMÁN, Anastasio Alconero, 22.—TOTAL: 91.65.

GASTOS

Descuento al cobrador, 25 por 100 de $13.32, $3.33; Franqueo extranjero, $5.69; Id. Estados Unidos, $1.15; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia, $1.03; Conducción papel correo, $0.50; Un cliché del compañero Evaristo Vázquez, para el número extraordinario, $2.25; Un cesto para papeles, $1.50; Impresión del número 512 (5,500 ejemplares), $42.00; Administración y Redacción, $7.00.—TOTAL: $64.85.

RESUMEN

Ingresos	$ 91.65
Gastos	64.85
Superávit para el número 513 .	$ 26.80

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Banes: Domingo Alcedo, «T. y L.», 44; Pro-Presos, 33; ¡TIERRA!, 44 y $.109 por libros, que remito certificados.

no admite separación;
si se marcha el mayoral
os juro por nuestra unión,
se va todo el personal.

DON DIEGO:

Muchachos: quiero acabar
con tan triste situación.
Julián, queda en su lugar.
Cumplo vuestra petición,
id todos a trabajar.

MANUEL GARCÍA.

Cuba, Julio de 1913.

FIN

¡REVOLUCION!

Retumba en el orbe el cañón
con prepotente estampido
horrorizando al burgués,
y demostrando al pueblo sufrido
la hora de reivindicación.
Lo disparan los rebeldes
entablando la batalla
para libertar al pueblo,
para acabar con los canallas
que a las clases productoras
tiranizan y degradan.
Escuchad el ronco rugir
de las masas proletarias,
marchando con rostros siniestros
en formidable y compacta avalancha
a luchar con sus hermanos
de explotación y desgracia.

Todo en el batey se mueve,
masas de obreros se agitan,
contra la agresión repelen,
retumba la dinamita
donde destrozados mueren
los agresores rurales.
La confusión se sucede
y son los temores tales
que ya ninguno se atreve
ni por juego a dispararlas.
(Todo queda en silencio)

DOLORES:

Vuelve a asomarte al balcón
y sin que te vean, mira
como anda la situación.

JUANITA (al balcón):

Ya las tropas se retiran
y llevan un carretón
con gran número de heridos.
(Retirándose del balcón)
También vi que tu papá
iba con dos individuos
a donde la gente está.

DOLORES:

¿A dónde están los esbirros?